

## Comentario al Padrenuestro (11) 'Santificado sea tu Nombre'

Parece que el Padrenuestro, la oración por excelencia de los cristianos no comienza con ninguna alusión a la Trinidad, ni a Cristo o al Espíritu Santo, sino sólo a Dios como nuestro Padre. Pero si miramos con atención, veremos que esto no es exactamente así. Los Padres de la Iglesia decían que Cristo es el Nombre del Padre; lo cognoscible del Padre, eso es Cristo, en quien aprendemos a nombrar al Padre. En ese sentido, Jesucristo es el Nombre de Dios. Habitualmente solemos pensar que 'santificado sea tu Nombre' quiere decir 'alabado o glorificado sea tu Nombre', como si fuera una alabanza. Pero realmente el texto no es una alabanza; dice 'santificado': pedimos que su Nombre llegue a ser santo. ¿Pero acaso Dios no es ya santo? Si el Nombre de Dios es Cristo, pedimos que Cristo sea santificado. ¿Pero Cristo no es acaso ya santo? Así es; pero su Cuerpo, que es la Iglesia, aún no ha llegado a serlo en plenitud. Al decir 'santificado sea tu Nombre' estamos diciendo 'santificado sea el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia'; estamos pidiendo a Dios que nos santifique en Cristo, que nos conceda reflejar la santidad de Cristo. Como Cristo, Nombre de Dios, refleja la santidad del Padre con su santidad, así estamos pidiendo que el Nombre de Cristo resplandezca en nosotros, que Cristo nos conceda reflejar su propia santidad, que el Cuerpo de Cristo sea hecho santo en nosotros. Tertuliano, comentando esta parte del padrenuestro, decía: "Pedimos que sea santificado en nosotros, que existimos en Él, a la vez que en los demás a los que aún aguarda la gracia de Dios, para que obedezcamos ese conocido precepto de orar por todos, incluso por nuestros enemigos".

El nombre de 'cristiano' que llevamos no es cualquier cosa. El cristiano lo es porque ha sido ungido con el Espíritu de Cristo, porque vive en comunión con Cristo; el cristiano, el que lleva a Cristo, el que lleva la Unción del Espíritu Santo, debería estar 'cristificado', es decir, debería ser una imagen perfecta de Cristo. Pero muchas veces los cristianos somos más bien causa de que el Nombre de Dios sea blasfemado entre las naciones, porque damos a la gente más motivos para maldecir a Dios que para bendecirle. Al decir 'santificado sea tu Nombre', estamos recordando que Dios nos llama a la santidad, y le estamos pidiendo que nos conceda reflejar la santidad de Cristo, le estamos pidiendo que Cristo sea santo en nosotros; y así, nos recordamos que debemos dar testimonio del Nombre de Cristo con nuestra santidad, dando motivos a los hombres para que alaben a Dios, y no para que renieguen de Él. En ese sentido, cuando Cristo animó a sus discípulos a amar a los enemigos, les dijo: "Por tanto, sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5, 48). Tras esta frase, resuena otra frase: "Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo" (Lv 19, 2).



# San Leopoldo

¡Algo que decir...!

Año I / Nº 20 / 23 - Marzo - 2014

## ¡AVISO!

El **sábado 29** a partir de las **16.30** la **diócesis** ha convocado un **festival** y una **oración por la vida** en el centro **Madrid Arena** de la Casa de Campo. Os animamos a asistir e inscribiros en [www.dalavida.org](http://www.dalavida.org).

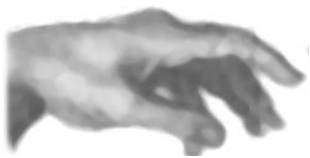
## ¿Qué vamos a celebrar?

### Domingo III de Cuaresma

El Señor pidió de beber a la Samaritana, pero realmente era Él quien podría ofrecerle el verdadero surtidor de agua que salta hasta la vida eterna, que es el Espíritu Santo que recibimos en la Pascua por la fe en Cristo. Acudimos a la fuente de la vida, que es Cristo, de cuyo costado abierto brotó el agua viva, el Espíritu Santo que habían de recibir quienes creyeran en él. De modo que el verdadero árbol de la vida no era ya aquél del paraíso, sino el árbol de la cruz, donde brota el fruto de la vida eterna, que es el cuerpo de Cristo, que se nos da en la Eucaristía como pan del camino, mientras aguardamos el domingo sin ocaso en que pasemos al banquete de nuestro Señor, para gozar eternamente de la Pascua que no se acaba.

### Martes 15 de marzo - LA ANUNCIACIÓN

Solemnidad de la Anunciación del Señor, cuando, en la ciudad de Nazaret, el ángel del Señor anunció a María: Concebirás y darás a luz un hijo, y se llamará Hijo del Altísimo. María contestó: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y así, llegada la plenitud de los tiempos, el que era antes de los siglos el Unigénito Hijo de Dios, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, se encarnó por obra del Espíritu Santo de María, la Virgen, y se hizo hombre.



# Abre, Señor, nuestro corazón para que acojamos tu Palabra

## PRIMERA LECTURA: Éxodo. 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés: -¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? Clamó Moisés al Señor y dijo: -¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen. Respondió el Señor a Moisés: -Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo. Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor diciendo: ¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?

## SALMO RESPONSORIAL: Salmo 94.

*R. Escucharemos tu voz, Señor*

## SEGUNDA LECTURA: Romanos. 5, 1-2. 5-8

Hermanos: Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos; y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios. La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; -en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

## EVANGELIO: San Juan 4,5-15.19b-26.39a.40-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: -«Dame de beber.» Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: -«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? » Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó: -«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva. » La mujer le dice: -«Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le contestó: -«El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.» La mujer le dice: -«Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres die-ron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debemos dar culto está en Jerusalén.» Jesús le dice: -«Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salva-ción viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.» La mujer le dice: -«Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.» Jesús le dice: -«Soy yo, el que habla contigo.» En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: -«Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»